

# Linden Lane Magazine

Vol 31 No. 1

Spring / Primavera / 2012



EDICIÓN EXTRAORDINARIA DE  
LOS 30 AÑOS

JORGE ARCHE: José Martí

# Diana Álvarez Amell

## El Surrealismo nuestro de todos los días

*Teatro que se cubre de ceniza,  
O el parque del cielo en llamaradas.  
Autorretrato*

—José Triana

José Triana se ha desplazado desde sus comienzos como escritor entre la poesía y el teatro. Aunque reconocido por sus obras dramáticas, Triana ha asumido con igual empeño la expresividad diversa de ambos lenguajes literarios con tanta tenacidad como acierto. Integrante de la vanguardia escénica cubana, Triana empezó a escribir teatro a finales de los cincuenta. *Medea ante el espejo*, una de sus primeras obras, fue dirigida por Francisco Morín, el legendario director de *Electra Garrigó* de Virgilio Piñera, la obra que inició en Cuba esa vanguardia. Aun así su primer libro fue de poesía, *De la madera de sus sueños* se publicó en 1958 cuando Triana estudiaba teatro en Madrid.

Ambos géneros, unidos en sus orígenes pero poco compatibles en la época contemporánea, constituyen el considerable aporte literario de Triana. A primera vista lo que comparten sus mejores poemas y obras de teatro es una estética del trance. Sus textos son búsquedas verbales que hallan su trillo en verdades entrevistas, tanteadas como en una alucinación. Pero a diferencia de su poesía, en las obras de teatro de Triana abunda la violencia sobre todo psicológica. La incertidumbre expresada en sus poemas excluye la ferocidad presente en tantos de sus personajes que parecen entretenerse en juegos perversos en sus relaciones íntimas. Esos personajes llevan a cabo los rituales de la tribu inmersos en una atmósfera en donde lo cotidiano se enrarece transformándose en una

irrealidad alucinada y brutal.

Su lenguaje dramático combina la poesía, a veces de impronta lorquiana, con expresiones de un cubano coloquial —el “chisme” mezclado con la tragedia, según la estimación de Matías Montes Huidobro. Sus diálogos dramáticos sostienen en una cuerda floja lo poético, lo gracioso y lo francamente vulgar. Lo poético colinda con lo callejero mientras la aparente constancia amable de las costumbres caseras va diluyéndose hasta llegar al ensañamiento. Sus personajes habitan un escenario en donde los objetos se despedazan en tanto las relaciones familiares desembocan descarnadas en lo imponderable. En *La noche de los asesinos*, obra de fama internacional, Triana explora como el autoritarismo destruye las relaciones familiares hasta extremos parricidas. En *Ahí están los tarahumaras* (1993) los argumentos sobre la existencia personal terminan por revelar las pequeñas y grandes traiciones entre una pareja. Mientras la conversación entre ella y él, los únicos personajes de esta obra en un acto, va

desintegrándose en la recriminación, de manera explícita la selva se cuela en la intimidad claustrofóbica de la habitación.

En la dramaturgia de Triana los ritos diarios estallan por la violencia que subterránea burbujea por las grietas que acaban por resquebrajar la semblanza de conformidad con lo habitual de la vida familiar y social. La violencia sumergida pero presta a surgir en las costumbres anodinas de a diario es un tema recurrente en su teatro. En sus primeras obras *El Mayor General hablará de Teogonía* y *Medea en el espejo*,



Ernesto Padilla, 1995

la historia de un asesinato pasional en un solar, la violencia del mito clásico griego se reviste desacralizada de folklore. Tanto en un solar habanero como en un hotel de Coral Gables, como sucede en *La fiesta* (1993) situada en Miami, la irracionalidad agazapada corroe los usos normales.

La violencia y el lenguaje coloquial de sus obras dramáticas se esfuman en su poesía. En ésta

la introspección se acendra con un lenguaje capaz de expresar la ambivalencia interior. Sus poemas visionarios atentan contra la lógica; las imágenes evocadas se hilvanan en la musicalidad de frases que articulan el asalto de la impresión imprevista. El pasado, los afectos y la imaginación son el centro de su obra poética. La ruptura del discurso, la alusión al mito y el arquetipo del viaje se confabulan en poemas espléndidos como "Orfeo en la ciudad" (2001) y "Láudano para un ensueño" (2007). En estos poemas el mito auxilia la meditación sobre la fragilidad de la existencia junto con la persistencia de la memoria. Las imágenes que fluyen en estos poemas se anclan en los personajes mitológicos de Orfeo y Orestes, ambos errantes y apesadumbrados perdedores, en una reflexión sobre el yo y el arte como posible salvación.

Georges Bataille, admirador pertinaz aunque cauteloso del Surrealismo, luego de citar a André Bretón llega a la conclusión que el Surrealismo implica una "autoridad moral" (54). En la poesía de Triana, la melodía del lenguaje poético no se detiene en lo ornamental, en la frase sonora, sino que siempre busca el equilibrio de su fundamento en la significación. Las imágenes que se invocan se asocian dentro de una unidad poética aun cuando se evite una narrativa que haga posible la traducción a un discurso racional del poema. La ruptura del discurso no se debe al efectismo de una frase poética llamativa, sino a la exploración de aquello que el racionalismo pueda esconder. Buscar la significación a tientas cuando se excluyen los apoyos de la proposición discursiva es

evitar lo decorativo para que mediante las imágenes evocadas se conforme un significado moral. Triana sitúa su poética en la imagen que aparenta surgir del trance, pero tal no es una impostura sino una búsqueda de la obligatoriedad de sentido, aunque no por ello deje éste de poner siempre en duda su propia validez. En el poema "Ars poética", en Laberinto (2005) Triana concluye con los versos "la nocturna vía de los ensueños bosquejados apenas, los enigmáticos gritos poblados de recuerdos y aventuras" (211). La noche y la angustia son imágenes más propias del Romanticismo, ese fantasma que siempre rodeó al Surrealismo, pero mediante la oscuridad y el grito se aproxima a su visión de la condición humana y su capacidad para crear en medio del desconocimiento y la desazón.

El escritor cubano, que reside en Francia, asistió como invitado de honor al congreso Celebrando a Virgilio que se reunió en Miami en enero del 2012. En esa ocasión Triana anunció sin mayor preámbulo que en adelante escribiría sólo poesía. Habrá que ver. La vida es corta, pero el arte es largo.

#### Obras Citadas

- Bataille, Georges. *The Absence of Myth*. London & NY: Verso, 1994.  
Montes Huidobro, Matías. *El teatro cubano en el vórtice del compromiso 1959-1961*. Miami: Universal, 2002.  
Morín, Francisco. *Por amor al arte. Memorias de un teatrista cubano 1940-1970*. Miami: Universal, 1998.  
Triana, José. *Poesía Completa*. 2 tomos. Valencia: Aduana Vieja, 2012.  
*Teatro completo*, 2 tomos. Valencia: Aduana Vieja, 2012.

**Diana ÁLVAREZ AMELL**, crítica literaria y traductora, nació en Cuba. Es profesora en Seton Hall University.